

**Congreso Iberoamericano de Educación**

**METAS 2021**

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos  
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

## **DOCENTES**

### **Condiciones de educabilidad. Un tema pendiente en la formación inicial docente.**

Flor María Beltramín Arellano<sup>i</sup>

---

<sup>i</sup> Universidad de La Frontera. fbeltram@ufro.cl.

## ¿Que profesores estamos formando?

La formación inicial de los futuros profesores sigue hoy en día siendo uno de los factores críticos al momento de examinar la relación entre calidad de la educación y desempeño profesional ya que es pensada como uno de los campos más difíciles de innovar, debido a la existencia de grupos consolidados de formadores resistentes a las innovaciones, además los altos costos políticos y económicos que demanda un cambio a fondo del sistema de formación inicial.

Los docentes son uno de los actores más importantes del proceso educativo. Es así que, su calidad profesional, desempeño laboral, compromiso con los resultados, entrega profesional entre otras., son algunas de las expectativas fundamentales del debate educativo que se orienta a la exploración de algunas claves para lograr que la educación responda a las demandas de la sociedad actual en armonía con las expectativas de las comunidades, las familias y los estudiantes.

Para Mckinsey (2007), es necesario considerar tres puntos esenciales a la hora de pensar en los futuros docentes, primero conseguir a las personas más aptas para ejercer la docencia (la calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus docentes), segundo, desarrollar a estas personas hasta convertirlas en instructores eficientes (la única manera de mejorar los resultados es mejorar la instrucción) y por último, implementar sistemas y mecanismos de apoyo específicos para garantizar que todos los estudiantes sean capaces de obtener los beneficios de una instrucción de excelencia (la única manera de que el sistema logre el mayor desempeño consiste en elevar es estándar de todos los estudiantes).

Resultados de algunas investigaciones (UNESCO/OREALC. 2002) sobre formación de profesores han señalado que quienes hoy hacen clases en la escuela, cuentan en su recorrido pedagógico con acontecimientos significativos vividos durante su época escolar, episodios que los marcaron en términos particulares, pero que también intervinieron en su disposición de estudiar pedagogía; que la formación inicial, tradicionalmente teórica, academicista y centrada en la enseñanza, es valorada, pero que a la hora de hacer clases los profesores recurren, en el caso de los recién egresados, a sus experiencias previas como estudiantes y, en el caso de los con varios años de servicio, a las vividas en el campo de su desempeño profesional. Por eso, la opción por centrar la preocupación y el interés en el aprendizaje y en propiciar experiencias de aprendizaje significativas no es válida solo para el mundo de la escuela, sino que es imperiosa en el mundo de la formación de futuros profesores.

La responsabilidad de las instituciones formadoras en la calidad de los docentes, sin ser la única, es fundamental y, en este sentido, el currículo de la formación adquiere particular importancia, más aún si se entiende al currículo como “la categoría que integra el enfoque, la metodología, los contenidos, los recursos, etc., definidos a partir del consenso acerca de la visión de docentes que la sociedad necesita”. (PRELAC 2006) y, en consecuencia, de las capacidades que se espera fortalezcan, desarrollen y demuestren los futuros profesores.

Nuestra sociedad nos dice que hay que mejorar la educación, empezando por motivar a los buenos estudiantes a estudiar pedagogía ya que los problemas serían los bajos puntajes de los futuros docentes que ingresan a la carrera y los programas de baja calidad, en este contexto es importante hacer las siguientes preguntas:

¿Quiénes ingresan a las carreras de pedagogía? y ¿Qué debilidades poseen? Por tanto, conocer qué saben nuestros estudiantes de pedagogía, cuáles son sus condiciones de educabilidad cuando ingresan a la carrera es un insumo fundamental para poder definir un punto de partida en el recorrido, para saber cuáles son las principales debilidades que portan.

A la primera pregunta planteada en el párrafo anterior, podemos decir que la remuneración docente está condicionando cada vez más el reclutamiento a la profesión. En efecto, como se indica en algunos estudios recientes realizados por Denise Vaillant, la docencia se ha transformado en una profesión que no paga lo suficiente para atraer a los mejores candidatos porque las estructuras de aumento salarial en la carrera son significativamente peores a las de otras profesiones. Esto hace que aquellos jóvenes que ingresan a las Universidades específicamente a pedagogía tengan en promedio, peor historial educativo que otros estudiantes que acceden a otros estudios más valorizados socialmente.

En contraste con lo que sucede con estudiantes de carreras distintas a la docencia, los candidatos a ser docentes, tienen antecedentes socioeconómicos más modestos, si se mira los niveles de educación de sus padres como los niveles de ingreso familiar (PRELAC 2006). También los puntajes de requisito para ingresar a pedagogía son muy bajos.

Si bien es cierto, la formación inicial de docentes ha tenido resultados no muy favorables, a pesar de que se le reconoce un papel clave en las reformas educativas. Las carreras de pedagogía se caracterizan por un bajo prestigio, demasiado énfasis en el método basado en las exposiciones oral frontal, poca atención a técnicas pedagógicas apropiadas y una nula preocupación sobre las condiciones de “educabilidad” con que llegan los futuros docentes.

Los aportes del campo de la pedagogía y las ciencias de la educación constituyen un insumo fundamental en la formación inicial de profesores (Benedito, 1995). A través de ellos los ex estudiantes de la escuela pueden repasar su experiencia y la de otros, a la luz de nuevas categorías, nuevas perspectivas, nuevas nociones, nuevos conceptos; reconocer la complejidad de cada situación en la que es posible identificar intenciones, propósitos e intentos de enseñar y aprender algo; Para Álvarez (1996), ir más allá de la imagen de simple instrucción o transmisión de “materias”; pueden advertir que en cada una de esas imágenes y situaciones está contenida una o varias comprensiones acerca de la sociedad, el ser humano, el aprendizaje, la justicia, la innovación, el cambio, entre otros.

Lograr conocer y comprender otros referentes, propios del campo profesional, les permitirá entender que las formas de mirar, analizar y reflexionar la realidad que posee un profesor o profesora, si bien, son individuales y personales, también se insertan en una tradición pedagógica, que otros se han interrogado acerca de temas y problemas similares, y por distintos caminos han realizado intentos de atender y dar respuestas a estas inquietudes.

Esto implica que los futuros docentes requieren contar con una formación pedagógica fuerte y densa que ponga a su disposición los recursos necesarios para descubrir, al mismo tiempo, lo inédito y lo compartido que coexiste en una relación educativa, donde la neutralidad no existe y donde siempre las decisiones y acciones de un actor son el resultado de sus “modos de entender el mundo”.

Perrenoud (1990) frente a la pregunta ¿por qué hay buenos y malos estudiantes? responde analizando los mecanismos que transforman las diferencias culturales en desigualdades escolares. Agregando que estas son diferencias reales en lo que respecta al saber y al saber hacer que valoran las escuelas, y que a su vez las escuelas traducen en jerarquías explícitas.

Lo central a este respecto es asumir que desempeñarse como profesor puede ser lo esperable luego de la formación teórica recibida, pero lograr instalarse y posicionarse como profesor y, más aún, como buen profesor no es una consecuencia obvia. En esto, tanto la universidad como la escuela tienen un camino iniciado, pero en el que aún queda mucho por hacer.

Es en este contexto, es posible plantearse las siguientes interrogantes:

- ¿Qué condiciones de educabilidad son las que traen los estudiantes que ingresan a pedagogía?
- ¿Cómo son percibido los estudiantes con distintas condiciones de educabilidad por sus profesores?
- ¿Qué implicancias tienen las condiciones de educabilidad para el desarrollo de la formación inicial docente.

## **1 Condiciones de educabilidad.**

Si bien, el significado de educabilidad no se encuentra definido en el diccionario de la Real Academia, su uso cada día gana más relevancia en las cuestiones sobre educación. Su valor radica en la capacidad de explicar las desigualdades de entrada que poseen los estudiantes, por un sistema educativo que incide, perpetua y reproduce la inequidad social en los establecimientos educativos.

Ahora bien la educabilidad se expresa como el conocimiento que se debe tener del estudiante, la exploración de sus capacidades y potencialidades que hacen de él un sujeto educable. Esto significa que no se puede diseñar un currículo sin conocer dichas condiciones ya que la propuesta formativa posee una intencionalidad y se desarrolla en medio de una sociedad y de un momento histórico y cultural concreto y específico. (Pereira, 2004)

Las personas generan disposiciones cognoscitivas y culturales en función de las circunstancias históricas y sociales diversas y que estas disposiciones sociales diversas son la base – no el obstáculo- para el desarrollo entendido como el despliegue de las potencialidades de la especie humana. Por tanto, el papel de la educación es potenciar las condiciones de educabilidad de las personas proporcionando oportunidades efectivas para que todos puedan aprender, Pinilla (1999).

Las condiciones de educabilidad, hacen mención al “conjunto de habilidades sociales, culturales e instituciones con las cuales el sujeto enfrenta de la mejor manera posible el proceso de educación formal. (Zambrano 2007),

Juan Carlos Tedesco (2004), define educabilidad como: “Una construcción social que trasciende al sujeto y su familia, y que da cuenta del desarrollo cognitivo

básico que se produce en los primeros años de vida - vinculado a una adecuada estimulación afectiva, buena alimentación y salud - y la socialización primaria mediante la cual los niños adquieren los rudimentos de un marco básico que les permite incorporarse a una situación especializada distinta de la familia, como lo es la escuela. La idea central es que todo niño nace potencialmente educable, pero el contexto social opera, en muchos casos, como obstáculo que impide el desarrollo de esta potencialidad”.

La definición de educabilidad propuesta por Tedesco supone la coexistencia de un conjunto de factores que los estudiantes presentan o carecen al momento de ingresar a los establecimientos educacionales. Este término es unido por otros pensadores latinoamericanos con los de capital cultural y social, (Bruner y Elacqua, 2005) estableciendo un fuerte vínculo entre la situación socioeconómica de los padres y el desarrollo de los estudiantes (Ver Tabla o Fig 1).

Fig 1. Variables del entorno familiar y social que inciden en los logros de aprendizaje

- Ocupación, ingreso y nivel educacional de los padres.
- Infraestructura física del hogar y grado de hacinamiento.
- Recursos del hogar (libros, diccionarios, escritorio, computadora)
- Organización familiar y clima afectivo del hogar.
- Alimentación y salud durante los primeros años de vida del niño.
- Prácticas de socialización temprana.
- Desarrollo lingüístico y tipo de conversaciones en el hogar.
- Rutinas diarias, desarrollo de actitudes y motivación.
- Acceso y calidad de la enseñanza preescolar.
- Elección de la escuela.
- Armonía entre códigos culturales de la familia y la escuela.
- Estrategia de aprendizaje y conocimiento previo adquiridos.
- Involucramiento familiar en las tareas escolares.
- Uso del tiempo en el hogar y durante las vacaciones.

Fuente: Bruner y Elacqua, 2005.

En este contexto la comunidad se equipara al vecindario, cuyas características impactan directamente en el crecimiento y formación de los estudiantes. Los agentes más importantes se relacionan con el tipo de organizaciones existentes, los vínculos que se generan en los establecimientos educativos, el número de actividades comunitarias y la confianza que existe entre las personas y las instituciones (Bruner y Elacqua, 2005).

Las reflexiones planteadas por Tedesco y López (2002), respecto a las condiciones de educabilidad de los estudiantes ha incidido en la construcción de

políticas educativas y estratégicas que pretenden adelantar la institucionalización de los estudiantes de los sectores más pobres, ampliando sus oportunidades de acceso a la educación superior, y de un modo más general, facilitando los procesos de igualdad de oportunidades.

Desde esta perspectiva la educabilidad es una característica propia de lo humano. De ahí que sus factores respondan al orden del sentido y no al orden de lo material. Sin embargo, se ha traducido en nuestra época en un ejercicio simple en relación a las condiciones externas (familia y comunidad) estableciendo que hay seres humanos que tendrían más factores de educabilidad, mientras que otros menos.

Desde esta concepción de pedagogía no es difícil imaginar cómo el concepto es traducido a nuestros días. Frente a los nuevos desafíos que implica el proponer lógicas universales de enseñanza a una población cada vez más heterogénea es entendible que surjan explicaciones para los casos en que esto no es posible.

A simple vista, educabilidad y la discusión generada a partir de esta, ha resultado beneficioso para los ciudadanos en condiciones de vulnerabilidad al otorgar mayores oportunidades de integración y acortando la brecha con la que ingresaban a las universidades, reconocer a la educación desde la heterogeneidad y la diversidad (Herbart, 2010). Proponer la educabilidad como un factor predictor del éxito de un estudiante es muy coherente con preguntas que apuntan al éxito o fracaso en el cumplimiento de estándares, si éstas cambian hacia la capacidad de la escuela para adaptarse a la diversidad de sus alumnos el concepto de educabilidad ganará sentido. Sin embargo, parece que nuestra sociedad no está tan interesada, como en unirlos y aglutinarlos.

Es a partir de la teorización sobre la falta de educabilidad que se han tomado decisiones que implican en los primeros quintiles de la población, reducir la permanencia de los niños con sus familias, esto sin lugar a dudas tiene varias lecturas, que van desde permitir que las madres puedan ser parte de la fuerza laboral, hasta reflejar la desconfianza del Estado de Chile en la educación que se da en las clases populares. Por otro lado, se resta responsabilidad a la escuela de su rol principal (producir aprendizajes), atribuyendo sus fracasos a las condiciones particulares de su población y no en su incapacidad de adaptarse a ellas, tema que se prolonga por los distintos estamentos hasta el mismo Estado, incapaz de otorgar un espacio válido a la diversidad.

Lo que se cuestiona finalmente, no son los aprendizajes o la necesidad de estos, sino la unidireccionalidad del concepto y su poca capacidad de incidir en una integración que respete las diferencias individuales, no viéndolas como jerarquía sino como desafíos y posibilidades. Lo que refleja el concepto de educabilidad hoy en día es la imposibilidad de construir una sociedad que se adapte "al mundo de la vida", ya que opera de la manera contraria, apropiando este mundo a los requerimientos políticos y económicos (Navarro, 2009)

Debemos entender por tanto, que la noción de educabilidad debe ser comprendida como un concepto social, pues se define en la rigidez entre lo que el estudiante trae y lo que el centro educacional espera o exige de él, porque las condiciones de educabilidad se crean en los procesos individuales y colectivos

comunes a grupos de personas que comparten ciertas características y situaciones sociales, económicas y simbólicas particulares.

Se piensa que en nuestra sociedad las condiciones de educabilidad se están deteriorando, porque “las familias de escasos recursos ya no pueden asumir el compromiso de garantizar la preparación de sus hijos para las exigencias de la escuela, esto debido básicamente a un problema de equidad. (Navarro, 2009)

De igual manera, se puede señalar que existen en nuestras sociedades amplios sectores de la población, para los cuales estas condiciones de educabilidad nunca estuvieron garantizadas, por ejemplo aquellas correspondientes a comunidades tradicionalmente pobres o etnias, es necesario un mínimo de equidad e integración social para poder educar, debemos como sociedad asegurar iguales oportunidades de acceso a la educación.

### **Inequidad Social como factor de pobreza en condiciones de educabilidad.**

La Equidad es un valor de correspondencia social que emana de lo entendido también como igualdad. Se trata de la constante búsqueda de la justicia social, la que asegura a todas las personas condiciones de vida y de trabajo digno e igualitario, sin hacer diferencias entre unos y otros a partir de la condición social, sexual o de género, entre otras.

Es así, que la equidad busca la promoción de la valoración de las personas sin importar las diferencias culturales, sociales o de género que presenten entre si. Toma especial valor a partir de la persistente discriminación que diferentes grupos de personas han recibido a lo largo de la historia. Un claro ejemplo de aquello es la discriminación contra la gente de escasos recursos en el ámbito laboral y social, lo que ha impulsado la creación de diferentes organizaciones, tanto a nivel gubernamental como independiente, las que se hacen cargo de situaciones como esta y luchan contra ellas a diario.

Chile es uno de los países que presenta una de las peores distribuciones del ingreso en el mundo. Según un informe de la UNESCO (2009), la desigualdad se explica por el comportamiento del quintil más rico del país, que se agrava por la estabilidad y los altos niveles de intolerancia y discriminación que existen en nuestra sociedad.

Esta desigualdad tiene una marcada expresión territorial. No es lo mismo vivir en Santiago, que en la Región de la Araucanía, esta última es considerada una de las más pobres del país. También es un hecho que, con algunas diferenciaciones, la desigualdad se ha mantenido firme a lo largo de nuestra historia, generando ineficiencias a nuestra economía y deteriorando nuestra convivencia y vida democrática. ( Elacqua, G. 2005)

Siendo este un problema antiguo, en primer lugar, porque la recuperación de la vida democrática y la modernización que el país ha experimentado en las últimas dos décadas ha generado, como nunca antes en la historia, una mejor calidad de vida para las personas.(Elacqua, 2005). En segundo lugar, porque este cambio ha determinado otro: el gran cambio cultural de la sociedad chilena, que por su velocidad aún no comprendemos la profundidad que ha adquirido.

Las personas, en el Chile de hoy, no abdicarán de sus derechos por acceder, conforme a sus esfuerzos, al progreso general del país y exigirán como nunca antes, reconocimiento y respuestas razonables y justas a tales exigencias. Es, finalmente, lo que explica el surgimiento de la demanda por mayor equidad en el país (UNESCO 2009).

De esta forma, el primer esfuerzo debe seguir siendo el progreso de la calidad de la educación. Puesto que una fracción importante de la desigualdad se explica por la educación y su retorno y cultura. La discusión sobre las condiciones de educabilidad, reclamará a la cultura de las inequidades de la tracción del sistema y a un mayor aporte al financiamiento del gasto social.

Lo anterior se funda en el positivo impacto de las políticas sociales aplicadas por los gobiernos de la Concertación en la disminución de la desigualdad, en especial el financiamiento de los ingresos no autónomos de los hogares en situación de pobreza, generados a través de subsidios y programas estatales (Bruner y Elacqua, 2005). Se piensa que será la capacidad de la sociedad chilena, expresada en sus representantes políticos, sociales y empresariales el iniciar un camino sobre esta desigualdad. Es por ello que creemos importante un acuerdo amplio donde este presente el tema de equidad. Es un desafío mayor para el sistema político, no acostumbrado a los acuerdos transversales y de gran impacto para el desarrollo del país. Sería positivo que esta vez las fuerzas políticas y sociales nos sorprendieran. Al menos así lo espera la mayoría del país.

En este contexto, queda claro que nuestra sociedad discrimina a aquellas personas con un capital cultural menos favorecido, marginándolos de la sociedad, y limitando así en forma dramática las posibilidades de surgir y desarrollarse. No cabe duda de la falta de equidad en nuestra sociedad, ya que ejemplos como el mencionado anteriormente existen por millones. Sin embargo, lo más importante es que cada persona, a partir de su propia intimidad y cotidianeidad ponga en práctica la equidad lo importante es partir desde las bases de nuestra sociedad, valorando a cada persona sin tener en cuenta su condición social y cultural, ya que todos los seres humanos se merecen respeto y el ser considerados como tal, teniendo el derecho a acceder a condiciones de vida dignas, en todo el espectro que ésta incluya.

En relación a lo anteriormente expuesto, señalaremos que la historia de las políticas sociales en nuestro país, pone en evidencia la centralidad que adquiere la acción del Estado como garante de integración social. Es así, que los sectores más pobres y excluidos están se ven despojados de toda eventualidad de mantener la educabilidad de sus hijos, no sólo por la privación de recursos materiales, sino también porque esta presente como obstáculo el contexto, el clima del entorno, la escasa valoración de la educación y la degradación social asociada a la marginalidad y la exclusión. Son situaciones habituales en contextos de países como el nuestro, donde una alta concentración de la pobreza esta ubicada en la región de la Araucanía. (Navarro 2009)

El problema del mercado de trabajo como vital instrumento de integración, y la debilidad del estado para brindar formas alternativas de incorporación social nos llevan a analizar cuáles son las representaciones de integración que se ven en el mediano plazo, y cuán seguras son para anular las tendencias a la exclusión social que se van instalando en la región y el país.

Ahora bien, el desarrollo del capital social, requiere de un Estado que esté protegiéndolo, y promoviendo activamente las asociaciones. La mejora de la equidad precisa de una tarea agilizadora por parte del Estado en esa dirección, para Kliksberg (2000) "La importancia de acciones estatales que conlleven una distribución más equitativa de la riqueza bien podrían hacer parte integral de una exitosa estrategia económica". La interrelación de lo económico y lo social en un modelo de desarrollo que mueva las complementariedades de ambos planos necesita de un papel conciliador y comprometido por parte del Estado.

La creación de empleos y políticas de ingresos adecuadas han de hallarse en el centro de esta interrelación, importantísimo es el sumar aliados al esfuerzo por enfrentar los problemas sociales que perturban y no dejan que la equidad fluya en los sectores más desposeídos de nuestra sociedad. El Estado debe generar iniciativas que promuevan la participación activa en este esfuerzo de los actores sociales básicos, entendiendo por ello, las empresas privadas, sindicatos, Universidades, etc.

Se piensa que estos factores, son concluyentes a la hora de pensar en equidad social, sabiendo que si ésta permanece presente se puede lograr mejorar las condiciones de educabilidad en las poblaciones más pobres y en desmedro de capital social, cultural.

Ahora bien, como mencionamos anteriormente se sabe desde hace décadas que el nivel de ingresos de los hogares, la composición y la dinámica de las familias, la educación de los padres, el clima del entorno y educativo del hogar, etc., son factores que afectan el desempeño de los estudiantes, sus condiciones de educabilidad (Navarro 2009). Del mismo modo, es conocida la influencia del contexto cultural en las representaciones y expectativas de los sujetos, de donde se deduce el concepto de riesgo socioeducativo de aquellos a quienes les toca vivir en espacios de alta marginalidad, violencia, inseguridad y pobreza.

Asimismo, para la vida educacional se requiere un conjunto de habilidades y disposiciones que dependen o son condicionadas por las condiciones de la vida cotidiana de los estudiantes y que les permiten participar de la dinámica que el sistema educacional exige (por ejemplo, la capacidad familiar –material y simbólica- para acompañar y monitorear el aprendizaje de los estudiantes; estos son puntos claves en relación a la educabilidad). A ello debe agregarse la contribución de la institución educativa, en especial su capacidad para considerar la educabilidad de los estudiantes.

La educabilidad plantea la dificultad de las condiciones sociales para la educación y nace porque cada vez más la posibilidad de ser un sujeto con un capital cultural bien desarrollado depende no sólo de quien él, sino del contexto micro y macro social en que se desarrolla. Hay acuerdo en torno a que la educación debe contribuir a la formación de capital humano, pero también a la reducción de la desigualdad social y al fortalecimiento del tejido social (Navarro 2009).

El diagnóstico existente hasta ahora, nos demuestra que estas disposiciones se están concentrando en unos pocos y que muchos son cada vez menos sujetos miembros activos y constructivos de la sociedad (Navarro 2009). Y no lo son por decisión propia lamentablemente, no es que no deseen formar parte de la sociedad, es que no cuentan con las oportunidades ni con las capacidades suficientes para aprovecharlas.

## **Capital Cultural factor que incide en la educabilidad.**

La cultura da forma a las mentes de los individuos. Su expresión individual es sustancial a la creación de significados, la asignación de significados a cosas en distintos contextos y en particulares ocasiones. La creación del significado supone situar los encuentros con el mundo en sus contextos culturales apropiados para saber de qué tratan. Aunque los significados están en la mente, tienen sus orígenes y su significado en la cultura en la que se crean (Bruner 1999). Es este carácter situado de los significados lo que asegura su negociabilidad y, en último término, su comunicabilidad.

En esta perspectiva, el aprendizaje y el pensamiento siempre están situados en un contexto cultural y siempre dependen de la utilización de recursos culturales. Incluso la variación individual en la naturaleza y el uso de la mente se puede atribuir a las variadas oportunidades que ofrecen los distintos contextos culturales.

Ahora bien, el culturalismo, por su parte, se concentra exclusivamente en cómo los individuos de comunidades culturales crean y transforman los significados, desde fuera hacia adentro, y, aunque pueda contener especificaciones, sobre las operaciones mentales se espera que logre expandir todo el capital cultural del individuo (Bruner 1999). De esta forma, su tarea es doble. Si miramos de forma más amplia, toma la cultura como un sistema de valores, y por el lado micro, examina cómo las demandas de un sistema cultural y que afectan a aquellos individuos que operan dentro de él. Es así, que queda claro que los individuos construyen realidades y significados que les permite ampliar o restringir su capital cultural.

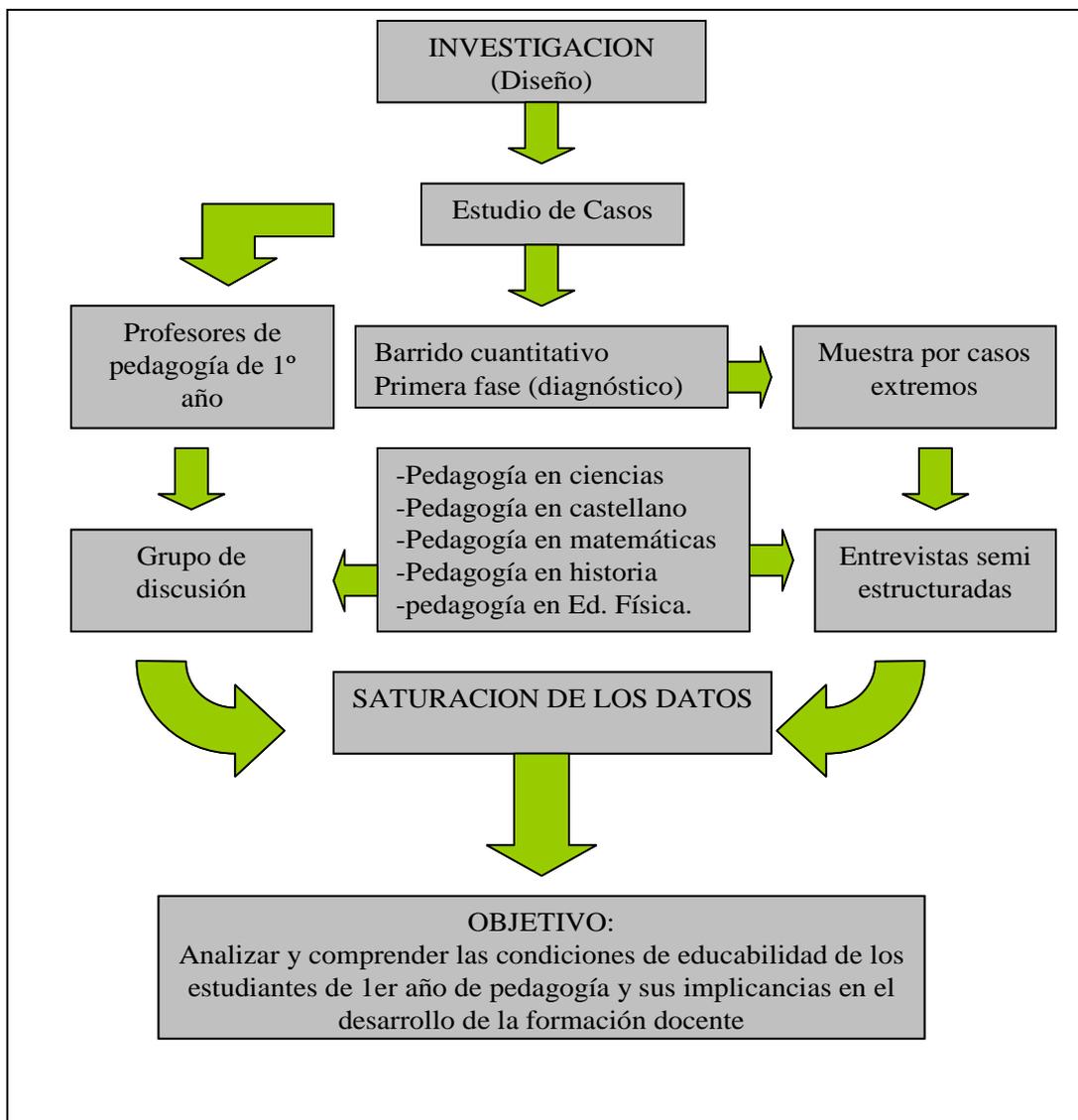
El capital cultural se refiere a las disposiciones, como modos de actuación, formas de entender, de pensar que las personas forman y adquieren en su interacción con la comunidad en la que están insertos y que se traducen en un acervo que les permite desarrollarse y utilizar el medio. El capital cultural tal como lo explica el sociólogo Pierre Bourdieu, como todo capital, es producto de la acumulación sostenida e histórica de un determinado grupo, que se adquiere y reproduce y que permite “apropiarse de la energía social”(Bourdieu, 1996). El capital cultural puntualiza de uno u otro modo la posición que los sujetos tienen en la estructura social, en la medida que éste no solo define sus posibilidades de consumo de nuevas formas de capital. El capital cultural de los grupos en situación de vulnerabilidad reduce sus posibilidades de articulación en contextos complejos como los espacios educativos.

En este mismo sentido, los estudiantes pobres poseen un capital cultural, pero éste está restringido a las fronteras de sus comunidades y de sus códigos culturales, cognitivos y comunicativos. En realidad, el capital cultural identifica ciertos aspectos de la estructura social por la función que estos poseen. Si se piensa en ello, es fundamental que en la medida que los espacios educativos se organicen para potenciar y ampliar el capital cultural de estos estudiantes, estaremos avanzando para generar más y mejores condiciones para el desarrollo que se espera.

¿Cómo hacerlo?, el proceso de expansión del capital cultural de las personas requiere de un tipo de aprendizaje distinto al que caracteriza el aprendizaje de la cultura, ya que significa la incorporación de nuevos modelos para la acción en los bordes de la misma cultura, pero que no están provistos por ella, (Engeström 2009). El aprendizaje de nuevos conocimientos para la resolución de problemas en el ámbito de

la propia cultura es un tipo de aprendizaje potencialmente expansivo, que permite la manipulación, la interrogación y la aplicación de un nuevo conocimiento. Las personas aprenden nuevos modelos de actuación, que manejan y desarrollan en los márgenes del mundo conocido. Este tipo de aprendizaje es particularmente potente para permitir el desarrollo y la expansión de las personas y los grupos

### Investigación en proceso.



## Bibliografía

- Álvarez, Luis y Soler, Enrique (1996). *La Diversidad en la Práctica Educativa, Modelos de Orientación y Tutoría*. Editorial CCS. Madrid: Alcalá.
- Benedito, Vicenc y Otros (1995). *La Formación Universitaria a Debate. Publicaciones de La Universitat de Barcelona*. Barcelona: Gran Via.
- Bourdieu, Pierre (1996): Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Anagrama, Barcelona.
- Pereira, “Universidad Católica Popular Del Risaralda” (UCPR) Colombia 2004 Copyright.
- Revista Prelac, proyecto regional de educación para América Latina y el Caribe “El currículo a debate” Santiago de Chile diciembre 2006 Salviat impresores.

## Paper electrónicos

- Bruner, J. & Elacqua, G. (2005) Factores que inciden en una educación efectiva: evidencia internacional. Descargado el 25 de abril del 2010 e <http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner>
- Bruner, J (1999) La educación, puerta de la cultura, Visor Dis.,S.A Madrid España.
- Herbart, F. (s/f): Bosquejo para un curso de pedagogía. La Lectura. Madrid. En La educabilidad. (s/a). (s/f). Documento descargado el 26 de abril del 2010 desde: <http://webs.uvigo.es/jtarrio/OBRA%20LITERARIA/LA%20EDUCABILIDAD.pdf>
- Yrjo, Engeström, [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion\\_adicional/obligatorias/045\\_general2/material/archivos/perspectivas\\_en\\_la\\_teor%C3%ADa\\_mentalidad.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/045_general2/material/archivos/perspectivas_en_la_teor%C3%ADa_mentalidad.pdf). (2009).
- Kliksberg Bernardo (2000) “Repensando el Estado para el desarrollo social; mas allá de dogmas y convencionalismos” Documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo - [www.iadb.org/etica](http://www.iadb.org/etica).
- Navarro, Luis, (2009) Equidad Social y Educación, <http://realidadeducacionalchilena.blogoo.com/tag/equidadsocial>.
- Pacheco, F. Elacqua, G. Brunner, J. Montt, P. Peralta, M. Poblete, P. & Muñoz, A. (2005). Educación preescolar: Estrategia Bicentenario. Documento descargado el 26 de abril del 2010 desde [http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/2005/11/educacion\\_prees\\_1.html](http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/2005/11/educacion_prees_1.html)
- Perrenoud, “La construcción del éxito y del fracaso escolar”, Madrid: Morata, 1990
- PINILLA Pacheco, Pedro Antonio.( 1999) *Formación de educadores y acreditación previa*. Santa Fe de Bogotá. Universidad Autónoma de Colombia.
- Tedesco, J. & López, N. (2002) Las condiciones de educabilidad de los niños y adolescentes en América Latina Documento para discusión – versión preliminar, rescatada el 26 de abril del 2010 desde: <http://www.lppuerj.net/olped/documentos/0326.pdf>.

- Unesco/Orealc. La formación docente: Un aporte a la discusión. La experiencia de algunos países, Santiago de Chile, 2002 Andros Ltda.
- UNESCO-Universidad de Santiago de Chile "Equidad en Educación Superior" 2009, <http://portal.unesco.org/geography/es/ev.php>
- Zambrano, Armando. Formación, Experiencia y Saber, Bogotá, Editorial Magisterio 2007" La Educabilidad: Principio ético y concepto fundamental.